

# Campaña Institucional

2021-2022



Construimos una  
Comunidad que Sueña

#SeamosMásPueblo

Guía  
didáctica  
para  
**Adultos**



# Presentación

Durante estos últimos meses, el cansancio y el abatimiento que hemos vivido a causa de la pandemia, sumado al deseo de volver a la normalidad cuanto antes, nos sitúa como sociedad ante la tentación de querer vivir en una especie de estado de anestesia para tratar de superar el drama humano que hemos vivido y en el que, a nuestro pesar, seguimos viviendo.



Nuestros días de duelo no han terminado. Viven alojados en nuestra cotidianidad, en una crisis acumulada en lo sanitario, económico, social y político, que en la vida pública se concreta en espacios tan comunes y cercanos como la salud, el empleo, la vivienda, la educación o el ámbito de nuestras relaciones personales.

El panorama mundial también sigue siendo abrumador, no podemos negarlo. Seguimos viendo cómo **los distintos gobiernos del mundo anteponen los intereses económicos y políticos a las vidas de las personas**. Las vacunas se han convertido en moneda de cambio para tomar decisiones que nada tienen que ver con el bien común ni con la protección de la salud de las personas que integran la comunidad social. Poco o nada se habla en los medios de comunicación o en las agendas políticas de los Estados sobre la **necesidad urgente de proveer de protección y seguridad frente a la Covid-19 a la población de los países más pobres y con menos recursos**. Persiste un olvido colectivo que no tiene en cuenta que lo que pasa en un lugar del planeta afecta irremediablemente al resto.

**Los éxodos de personas que migran** de un lugar a otro huyendo de la violencia y de la pobreza, **la desigualdad entre países** con más y con menos recursos que acentúa la distancia y la necesidad de cooperar y establecer nuevos vínculos, y **el deterioro continuado de los recursos naturales** que acelera un cambio climático que pone en riesgo nuestras vidas, suponen **grandes retos planetarios** que, sin la voluntad firme y política de los Estados y de la ciudadanía, será imposible abordarlos y atajarlos con efectividad.

En una sociedad globalizada en lo económico y en lo digital, **necesitamos recorrer caminos nuevos que nos permitan alcanzar una conciencia global de humanidad y solidaridad**. Por esta razón, debemos y queremos seguir empeñados en gastar la vida en reconstruir una sociedad distinta y mejor de la que tenemos. Una sociedad convertida en comunidad de personas que habitemos el mundo con mirada amplia, universal y global, pero **con conciencia de pueblo y vecindad**, con mirada cercana y sensible, capaces de pisar la tierra y andar los caminos de la cotidianidad y la normalidad de forma más amable y solidaria, más fraterna y esperanzada, **una comunidad que vele, cuide y proteja a los suyos**, a la familia humana y a la casa común en la que vive, y que contribuya a sostener la vida.



## CONSTRUIMOS UNA COMUNIDAD QUE SUEÑA

es nuestra propuesta para vivir este nuevo curso y sumarnos al anhelo y a la esperanza que nos propone el papa Francisco de hacer renacer entre todas las personas, esa gran familia humana que somos, el deseo mundial de hermandad. **Soñar** nos abre caminos de futuro, de posibilidad y transformación; **soñar** nos permite crear, anhelar y proyectar la esperanza de una vida distinta y mejor para todas las personas, especialmente para quienes viven con la esperanza vaciada de horizonte.



**Nuestros sueños tienen sus raíces en nuestro presente, en el compromiso que nos mueve a:**

- **Construir una comunidad que sueña y que vela, cuida y protege** la dignidad y los derechos humanos de todas las personas, que se hace cargo de sus vidas acompañando sus procesos, denunciando las situaciones cotidianas injustas y que trabaja para hacer posible oportunidad y futuro.
- **Construir una comunidad que sueña y quiere vivir hermanada con la Creación** y que va dando pasos en la toma de conciencia para cuidar mejor la casa común, revisando sus hábitos de consumo y realizando gestos sencillos para vivir en mayor armonía consigo misma y con el entorno.
- **Construir una comunidad que sueña y que con su aportación a la sociedad construye y propone** un estilo de vivir más solidario e inclusivo, que genera espacios de diálogo y encuentro entre las personas desde su diversidad, que teje confianza, amistad y fraternidad y no quiere pasar de largo ante el dolor, la pobreza, la soledad y el individualismo que hay en nuestro mundo.

*He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. (...) Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude, y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos!.<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> FRANCISCO, Fratelli tutti 8.

# Qué vamos a encontrar en esta guía

**Este material está pensado inicialmente para** todas las personas agentes de Cáritas y para la comunidad cristiana en su diversidad, pero también para todas las personas que quieran conocer y reflexionar sobre los **valores** que promovemos en el desarrollo de nuestra misión de hacer camino con las personas más pobres, frágiles y vulnerables.

Tanto el material para público adulto como el preparado para juventud e infancia, se enmarcan en lo que denominamos **Campaña institucional de Cáritas**, un itinerario para enfocar, desde el ámbito de la sensibilización, algunas de las líneas fuerza para animar la sensibilización este curso.

Con este material nos planteamos unos **objetivos** y proponemos unas **orientaciones** para que podamos tomar conciencia sobre nuestra forma de vivir y estar en el mundo, conforme al espíritu del Evangelio. En estos últimos tiempos, acogemos con alegría las encíclicas y mensajes del papa Francisco haciéndonos eco de las reflexiones e invitaciones que propone para sumarnos a la corriente renovadora de nuestra Iglesia.

Acompañamos además el texto de una **propuesta de trabajo** para la reflexión personal y grupal, con el fin de ayudar a las comunidades parroquiales, equipos, grupos y agentes de Cáritas en general, a **confrontar la vida y la acción** para responder mejor a las necesidades que nos plantea la realidad.



## Enlaces de referencia

- [Encíclica Laudato sí](#)
- [Encíclica Fratelli tutti](#)

# Objetivos

Ayudarnos a **tomar conciencia y reflexionar sobre nuestro papel personal y comunitario** en los diferentes ámbitos de la vida pública en la que participamos, con el fin de **involucrarnos** en las dinámicas sociales que existen y contribuir, desde la defensa y cuidado de la dignidad y los derechos humanos de todas las personas, a **transformar la sociedad** desde lo concreto y cotidiano.



**Animar la necesidad que tenemos de reforzar los vínculos y la interdependencia en la comunidad cristiana**, parroquial y diocesana, y con otros ámbitos del tejido social, para hacer posible unas relaciones más humanas y más fraternas, solidarias e inclusivas de todas las personas, **invitando expresamente:**

- a **hacernos prójimos** de los demás;
- a **participar en los espacios de vida pública y social**;
- a **comprometer nuestro tiempo**, las habilidades y los recursos para hacer posible una convivencia más solidaria y pacífica.

## Orientaciones de la campaña

**La campaña de este año** habla de un nosotros y un nosotras colectivo y comunitario que necesita mirar hacia delante con esperanza para buscar horizontes más ensanchados que nos permitan recrear la existencia, las oportunidades y los proyectos de vida de todas las personas, especialmente de quienes durante el tiempo de pandemia y antes de él, han experimentado con un impacto extraordinario **la pérdida** en los diversos pilares fundamentales de la vida.



Las personas que acompañamos desde Cáritas nos hablan y nos acercan en primera persona su propia realidad, marcada por las necesidades y dificultades que tienen para afrontar con una mínima dignidad el acceso a los derechos básicos y fundamentales del ser humano como el alimento, la vivienda, la salud, el empleo o la educación. Desde este contexto de fragilidad, dependencia y pobreza, queda poco margen para proyectar sueños y futuro.

Cuando el espacio de la vida es ocupado más por las necesidades que por los proyectos y los sueños, la perspectiva de un futuro mejor o de oportunidades nuevas se desdibuja en un horizonte que se convierte en quimera. Es necesario que pase alguien cerca que, como el buen samaritano, **se sorprenda, conmueva e indigne** ante un dolor que en principio parecería que le es ajeno, pero que le hace detenerse para prestarle atención, para volcar sus sentidos en lo que está ocurriendo, y tomar partido para contribuir a que ese dolor, sufrimiento o vacío de esperanza, pueda ser sanado y experimentado de otra forma, lleno de vida, de riqueza, de oportunidad.

Como agentes de Cáritas, solemos contemplar el relato del buen samaritano desde nuestra perspectiva vital. Somos nosotros los que nos detenemos, los que nos paramos a ayudar, a acoger y a escuchar. Los que organizamos lo necesario para que los proyectos se pongan en marcha, para llamar a otras personas que nos ayuden a sostener al herido y a construir oportunidad.



Pero también es necesario aprender a mirar desde las emociones de la persona herida, desde su historia personal, para tratar de descubrir qué es lo que está necesitando más allá de lo que nosotros podamos ofrecerle. Conocer y tener en cuenta su necesidad más honda, sus anhelos y sus sueños nos encamina a la posibilidad de encontrarnos en lugares comunes de humanidad y fraternidad para **aprender a soñarnos en común** y emprender caminos que quizás ya hemos empezado a recorrer, o quizás no, pero este soñarnos juntas y juntos, nos hace sentir que somos parte de una Tierra común que queremos que sea casa y hogar, y para ello necesitamos colaborar y participar todas las personas.

Asimismo, el papa Francisco lo corrobora en el mensaje de este año para la Jornada Mundial de los Pobres al recordarnos que *a los pobres los tendremos siempre con nosotros (Mc 14,7)*, añadiendo que *Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro “considerándolo como uno consigo”. Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien (Exhort.ap. Evangelii gaudium, 198-199).*<sup>2</sup>

*Encontrarnos con los pobres y con la realidad que están viviendo* nos abre horizontes y posibilidades de acercarnos realmente a las **personas** y a sus **procesos** y recorridos vitales. A veces nos traiciona la tentación de querer alcanzar las metas antes de tiempo, de llegar a lugares y objetivos, sea como sea, como si ese fuera el fin de nuestra misión en la vida, y olvidamos que **la misión está realmente en el camino**, en cómo lo recorremos y con quién.

Así podemos verlo en el Evangelio, en el recorrido que hace Jesús desde el momento en que es empujado por el Espíritu al desierto, hasta la subida al monte Gólgota cargando con la cruz. Son múltiples las escenas en las que Jesús va caminando por distintos caminos por los que se va encontrando con personas muy diferentes y en todas ellas se produce algo común, un cambio de mirada o de percepción de la realidad propia y de la del mundo.

En todas ellas vemos que **el camino y el encuentro dejan paso a la conversión** en forma de sed que se sacia, vista que se recupera, pies que se ponen en marcha (cf. Jn 4,5-43; Mc 10, 46-52; Jn 5, 1-14). Ese primer encuentro con Jesús que es íntimo y personal, un encuentro entre la verdad de Jesús y la verdad limitada de la samaritana, el ciego o el paralítico, se transforma en fuente e impulso para convocar a otras personas, para ir a contarles el milagro que ha sucedido, la nueva verdad que cada persona descubre en sí misma y que ahora le permite mirar al mundo desde una nueva verdad que es *familia y fraternidad*.



<sup>2</sup> FRANCISCO, Mensaje para la V Jornada Mundial de los Pobres, 2021.

Ese encuentro vital y transformador con Jesús sin saberlo se ha llenado de Espíritu y de envío, y se hace ejemplo en **el modelo del buen samaritano**.

*Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. Es un llamado (...) a que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro.*<sup>3</sup>

El relato del buen samaritano es una historia que se repite dentro de cada persona y de cada grupo humano, esa lucha interior que nos hace debatirnos entre el deber y el querer, entre el parar ante la realidad de las personas que sufren o el pasar de largo bajo la forma de cualquier excusa. Pero *cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva del camino para que seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas.*<sup>4</sup>

Como dice Francisco, es necesario que *busquemos a otros y nos hagamos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer (...). Pero no lo hagamos solos...estamos invitados a convocar y encontrarnos en un nosotros que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades.*<sup>5</sup>



---

<sup>3</sup> FRANCISCO, Fratelli tutti, 66.

<sup>4</sup> FRANCISCO, Mensaje para la V Jornada Mundial de los Pobres, 2021.

<sup>5</sup> *Ibíd.*,78

# Construyamos comunidad samaritana en marcha y en camino

Inspirados por las actitudes de este hombre de Samaría que hoy podría ser cualquiera de las personas extranjeras y migrantes que llegan a nuestras fronteras –no olvidemos que los forasteros de Samaría no eran bien acogidos por el pueblo judío, nada bueno podía salir de allí–, su generosidad y sensibilidad nos invitan a recorrer el mismo camino de proximidad hacia la fragilidad del ser humano. Se trata de **volvernos cercanos y presentes** a cualquier persona, superar las etiquetas y juicios que sostenemos sobre barreras culturales e históricas y responder al llamado de Jesús: “Tienes que ir y hacer lo mismo” (Lc 10, 37).

Pero este ir y hacer lo mismo lo podemos hacer con otros, para hacernos cargo de una realidad común y compartida. Necesitamos construirnos y tejernos en comunidad capaz de hacerse prójima y frontera para transitar caminos ensanchados y sin márgenes donde todas las personas, y en especial las más pobres, puedan sentirse acogidas y encontrar su propio lugar e identidad.

Este año os invitamos a recorrer el camino al estilo de este hombre samaritano que no sueña dormido una vida distinta y mejor, sino que la **sueña en marcha**, con los pies y las manos llenas de barro, de dolor compartido y de indignación, pero también con pies y manos que pisan y acarician con ternura y compasión. Os animamos a que organicéis vuestras acciones, proyectos y propuestas a la luz de estos valores, y con ese mismo talante y espíritu que conlleva **parar, sanar e involucrar** a otras personas en la tarea de recuperar la dignidad de la persona abandonada y herida, recorráis este camino iniciático dejándoos tocar por las sugerencias que proponemos en cada apartado.



# Construimos comunidad que activa los sentidos

**Vivir con los sentidos activados** es vivir en cierto estado de alerta y atención a lo que ocurre dentro y fuera de mí. Vivimos activados y reactivados por montones de estímulos, deseos y ofertas que casi siempre nos vienen de fuera, pero no necesariamente vivimos con los sentidos plenamente enfocados en lo que hacemos.

A veces necesitamos hacer un alto en el camino, una parada, dejar de hacer lo que hacemos para darnos cuenta de qué estamos haciendo y desde dónde lo hacemos. Muchas veces vivimos sin sentido y sin darnos cuenta de lo que sentimos.

Cuando paramos en medio de una marcha o excursión por el campo, solemos hacerlo para descansar, beber un trago de agua, mirar el paisaje o sacar alguna foto con nuestro móvil. Después, seguimos la marcha con la energía renovada.

Pero al parar también tenemos la oportunidad de bajar el volumen de nuestra actividad, del ruido y del movimiento que generamos, y a veces sin buscarlo, dejamos espacio al silencio, esa dimensión de nuestra existencia que solemos ignorar y que nos recuerda quiénes somos de verdad. Parar y hacer silencio nos permite tomar conciencia de dónde estamos posando nuestros pies, sentir la tierra que pisamos y fijarnos en el terreno en el que estamos plantando nuestros afectos, intereses y proyectos, para percibir cómo nos estamos enraizando en la realidad de la tierra y de la cotidianidad.



## Nos conectamos

Para conectar con ese silencio, vamos a tomarnos un tiempo, cerramos los ojos, y escuchamos nuestra respiración. Cinco minutos, diez, veinte... nos dejamos rozar y habitar por un silencio que existe más allá de nosotras y a pesar de nosotras. No importa que sólo escuchemos el bullicio de nuestros pensamientos, recuerdos o sensaciones.

Nos dejamos y dejamos estar lo que hay, lo que es, lo que está ocurriendo.

Nos cuesta abandonarnos en el silencio porque nos resulta incómodo o nos da miedo, deja a la intemperie nuestros vacíos y nos asustan, nos dan pánico, por eso lo llenamos de ruido, de conversación, de actividad.

Entrar en el silencio es darnos la posibilidad de encontrarnos con nuestra verdad, pero también con la verdad de los demás y con la del mundo.

- **¿Cuál es tu verdad?**
- **¿Cuál es la verdad de las personas que te rodean?**
- **¿Cuál es nuestra verdad como familia, grupo, comunidad?**

Este sencillo hábito de dejar espacio al silencio en nuestra vida nos permite también activar nuestros sentidos y nuestra capacidad de percibir, no sólo el ritmo de nuestra respiración sino también de lo que está ocurriendo en nuestro entorno más cercano. Es como si fuéramos más capaces de discriminar más sonidos, más sensaciones, los matices de cada experiencia.

Conectar con el silencio y con nuestra respiración, nos ayuda a recuperar nuestro centro, el lugar en el que estamos, somos y sentimos. Nos permite conectar con la vida, con nosotras mismas y con toda la Creación.



**Os invitamos a incorporar esta práctica en la vida diaria.**

**Parar. Silenciar. Orar. Escuchar.**



## Nos acercamos

El samaritano también hace este alto en el camino pero no solo para descansar o contemplar el paisaje sino para acercarse a la realidad con la que se encuentra y conectar-se con el dolor y el sufrimiento de la persona que está caída y malherida junto al camino. **El samaritano vive con todos los sentidos despiertos y en estado de máxima alerta**, atento a la vida para que no se le escape nada.

Hoy son muchas las personas que están sufriendo pobreza y desigualdad en las orillas de los caminos, son muchas las víctimas de los discursos de odio, de trata y de abuso; hoy son más de 250 millones de personas migrantes las que cuestionan nuestras fronteras y nuestro modelo de sociedad globalizada en la que todo está conectado pero en la que los valores humanos y éticos se diluyen y la transforman en sociedad líquida, desvaída, fugaz, haciendo que la soledad ocupe cada vez más espacio en nuestra vida social.

Como comunidad cristiana, como agentes de Cáritas, como Iglesia, necesitamos preguntarnos y respondernos con honestidad:

- ¿Estamos dispuestos a hacer un alto en nuestro camino de fe, de vida y de compromiso para acercarnos a esta realidad de una manera diferente? ¿Cómo? ¿Qué nos implica?
- ¿Y en la marcha del proyecto que estamos llevando a cabo? ¿Necesitamos hacer una parada para hacer algo de forma distinta?
- ¿Creemos que es necesario parar, detenernos ante el sufrimiento de tantas personas a nuestro alrededor? ¿Para qué tendríamos que parar y dejar de hacer lo que estamos haciendo?
- ¿Qué sentidos necesitamos activar para parar y sentir de otra manera?
- ¿Cómo podemos acercar-nos y conectar-nos a las personas que acompañamos en los distintos caminos de la vida por los que transitamos?

**REFLEXIONAMOS, GENERAMOS DEBATE, DEDICAMOS TIEMPO A PENSAR EN COMÚN  
CÓMO Y HACIA DÓNDE QUEREMOS IR.**

Francisco nos habla de acercarnos para volvernos prójimos sin fronteras. Leed el apartado referido a esto en la encíclica Fratelli tutti, n. 80 – 83.

- ¿Qué ecos percibes en este texto y qué te suscita? ¿Y para vuestro equipo, grupo, comunidad?
- ¿Cómo podría hoy hacerme/hacernos más prójimos? Concreta algo con lo que puedes comprometerte ahora.



## Nos activamos

El papa Francisco expresa de forma reiterada que “hoy la Iglesia está llamada a salir a las calles de las periferias existenciales para curar a quien está herido y buscar a quien está perdido, sin prejuicios o miedos, sin proselitismo, pero dispuesta a ensanchar el espacio de su tienda para acoger a todos”<sup>6</sup>. En efecto, estamos llamados a salir afuera, pero antes tenemos que salir de nosotros mismos, de nuestra mirada autoreferencial, de nuestras costumbres y hábitos de dar y ofrecer, para **disponernos a recibir**.

Recibir la realidad es como recibir el aire que respiramos, sin pretender ni acaparar, sólo tomar para poder vivir. Inhalo, exhalo. Inhalo, exhalo. Recibo, devuelvo. Recibo, doy. Nos empeñamos en transformar la realidad de las personas y del mundo, pero antes necesitamos recibirlas para hacerlas nuestras.

Disponernos para recibir, activa en nosotros el valor de la gratuidad y la humildad. Desarrolla en nosotros el don de convertirnos en receptáculo de vida, de acogida, de encuentro.

- ¿Con qué actitud me dejo recibir y de quién siento que recibo?
- ¿Qué estamos recibiendo hoy de forma gratuita?



**Escribamos una lista de dones o regalos que estamos recibiendo, a nivel personal, laboral, en el voluntariado, en el proyecto en el que participo.**

**Y si perteneces a un grupo o comunidad, escribid y decidid en común qué dones y talentos tenéis como grupo para ofrecer a otros.**

Vivir con mayor consciencia nos permite vivir en el presente y desde él, y más disponibles para responder y escuchar lo que verdaderamente necesitan las personas con las que hacemos camino.

De la lista de dones y talentos que hemos escrito, ya sea a nivel personal o grupal, elegimos dos o tres y los compartimos a modo de compromiso:

**YO HOY ACTIVO MI CAPACIDAD DE....  
NOSOTROS HOY ACTIVAMOS NUESTRA CAPACIDAD DE...**

<sup>6</sup> Mensaje del santo padre Francisco para la 107.<sup>a</sup> Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2021.

## Textos para reflexionar



### Texto 1

“Hay que rezar de la misma manera que se respira. Es necesario no ver más que un acto detrás de otro, sin preguntarnos cómo hacer para hacer el siguiente. Madeleine conecta la oración con el acto de respirar, algo que hacemos sin ser conscientes y que nos mantiene vivos. La oración tendría que convertirse en la respiración del corazón y, así como nunca cesamos de respirar, así también podemos rezar constantemente adaptándonos, igual que nuestra respiración se adapta a lo que estamos haciendo a cada momento. Para ella no hay verdadero conflicto entre la actividad y la oración, lo que amenaza con asfixiarnos es la agitación porque es lo que nos corta la respiración. Eliminar esta agitación de nuestra vida se convierte en una tarea tan necesaria como los tiempos de oración. También en nuestra época no es la actividad, sino el activismo, lo que nos impide estar presentes y receptivos. Para Madeleine, cuando la actividad nos absorbe por completo tendríamos que preguntarnos si no hemos eludido el problema central de nuestra vida cristiana: Nuestro encuentro personal con el Dios vivo, un encuentro que puede ser lento y paciente”<sup>7</sup>.

### Texto 2

“Necesitamos, pues, adherirnos con plena convicción a la invitación del Señor: Conviértanse y crean en la Buena Noticia (Mc 1, 15). Esta conversión consiste, en primer lugar, en abrir nuestro corazón para reconocer las múltiples expresiones de la pobreza y en manifestar el Reino de Dios mediante un estilo de vida coherente con la fe que profesamos. A menudo los pobres son considerados como personas separadas, como una categoría que requiere un particular servicio caritativo. Seguir a Jesús implica, en este sentido, un cambio de mentalidad, es decir, acoger el reto de compartir y participar. Convertirnos en sus discípulos implica la opción de no acumular tesoros en la tierra, que dan la ilusión de una seguridad en realidad frágil y efímera. Por el contrario, requiere la disponibilidad para liberarse de todo vínculo que impida alcanzar la verdadera felicidad y bienaventuranza, para reconocer lo que es duradero y que no puede ser destruido por nada ni nadie (cf. Mt 6, 19-20)”<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> MARIOLA LÓPEZ VILLANUEVA, “Madeleine Delbrêl. Una mística de la proximidad”. Ed. Salterae.

<sup>8</sup> FRANCISCO, Mensaje para la V Jornada Mundial por los Pobres, “A los pobres los tienen siempre con ustedes (Mc 14,7)”, 2021.

# Construimos comunidad de brazos abiertos

*En todos los rincones de las afueras hay personas que, con su manera de ser, curan las heridas del mundo.*

*Somos nuevos en la vida, y podemos corresponder siendo también nosotros mismos generadores y creadores: de más amparo, de más fraternidad, de más belleza. Esto ya es mucho más que estar vivo: es ser capaz de vida<sup>9</sup>.*

Este es el estilo de quien va por el camino con los sentidos despiertos, capaces de ver y detenerse en sus rincones y sus márgenes para percibir la vida que en ellos se esconde. Es un viajero que va ligero de equipaje, que posa los pies sobre la tierra libre de prejuicios y con una mirada que contempla la vida. Como el samaritano, vive de forma apasionada, conectado con la realidad y con sus propias emociones. Ante el dolor del herido golpeado y abandonado, siente el golpe de la sangre que le sube hasta la garganta y que casi le ahoga. No puede seguir sentado en su montura, de un salto se acerca al hombre desmayado y sin vida, y sus ojos se llenan de lágrimas, de impotencia e indignación. ¡No hay derecho! ¿Quién ha podido...? ¿Por qué a él...? Alarga sus brazos y los abre de par en par para tratar de devolver la vida al herido que parece muerto.

Una comunidad que sueña con los pies en la tierra vive bien anclada en el presente, con los sentidos abiertos y dispuestos para pasar por la vida en marcha y en camino, siendo capaz de detenerse cuando es necesario pero sin dejar de avanzar. La **indignación** se convierte en motor e impulso, y la rabia se convierte en detonante de la **compasión** cuando el encuentro de los alientos y las miradas hacen comprender que todas las personas estamos hechas de la misma humanidad sagrada y vulnerable.

Este tiempo de pandemia ha puesto a prueba nuestra resiliencia y hemos visto que podemos resistir como el resto de generaciones que nos han precedido, que la vida fluye sin detenerse y nos pide de nuevo participar en su recreación. Para ello **necesitamos recuperar la esencia** de lo verdaderamente importante que da sentido al vivir y conjugarlo de nuevo en presente, aquí y ahora.



<sup>9</sup> J.M. ESQUIROL, La penúltima bondad. Ensayo sobre la vida humana. Acantilado.



**ESCRIBE QUÉ ES HOY LO ESENCIAL EN TU PROYECTO DE VIDA.  
¿ECHAS DE MENOS ALGÚN ASPECTO/DIMENSIÓN QUE TE GUSTARÍA CULTIVAR  
PARA SENTIRTE UNA PERSONA MÁS PLENA Y FELIZ?**



*La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor. Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar (cf. 1 Co 13, 1-13).*

*El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos.<sup>10</sup>*

El papa Francisco nos llama a recuperar **el amor como motor esencial** de nuestra vida y sentido primero y último de nuestra causa. El amor es la causa principal que mueve a Jesús, la que da pleno sentido a su vida, a su muerte y la que posibilita la resurrección. La forma de amar de Jesús es lo que hace revolucionaria su vida, diferente, apasionante, atractiva y provocadora. El amor es la raíz de su causa por la humanidad, lo que le mueve a servir y a dar la vida. Eso es a lo que nos convoca, lo que da sentido a lo que creemos, construimos o soñamos.

Construir una comunidad de brazos abiertos es **vivir con un corazón abierto al mundo entero** que tiene como motor el amor. Es tomar en cuenta que “todos los seres humanos somos hermanos y hermanas”, y esto “nos plantea una serie de retos que nos descolocan, nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones”<sup>11</sup>. Esto tiene que ver con cómo acogemos, **cómo sanamos y cómo acompañamos** a los demás, y en especial a las personas más pobres y vulnerables que dan sentido a nuestra misión.

## Una comunidad que acoge

- Está ocupada y preocupada en que nadie se quede sin sitio en la posada. No gasta tiempo en mirar con recelo o sospecha a quienes llegan. **Es receptiva y hospitalaria**, trata de hacer sentir al otro como en casa, ya sea a las personas voluntarias que llegan, a las que se acercan para buscar apoyo, recursos, compañía o ser escuchadas; a las personas que buscan un espacio para vincularse y desarrollarse en plenitud.
- Una comunidad que acoge enfoca sus pasos hacia una **ecología de la vida cotidiana**, buscando una mejora integral en la calidad de vida humana y en los espacios donde transcurre la existencia de las personas. “Si se desarrollan relaciones humanas cercanas y cálidas, si se crean comunidades, si los límites del ambiente se compensan en el interior de cada persona, que se siente contenida por una red de comunión y de pertenencia”<sup>12</sup>, dejamos espacio a que brote la vida digna allí donde estamos y que se produzca el milagro de la salvación comunitaria.

<sup>10</sup> FRANCISCO, Fratelli tutti, 92-94.

<sup>11</sup> Ibíd., 128.

<sup>12</sup> FRANCISCO, Carta enc. Laudato sí, 147 y ss.



- Una comunidad que acoge vive la **gratuidad fraterna**, practica el dar y el recibir en doble dirección sin esperar nada a cambio, sin la necesidad de cosechar logros o éxitos, y sin empeñarse tanto en las reglas, las condiciones o en poner fronteras.

*Vive el espíritu de vecindario, donde cada uno siente espontáneamente el deber de acompañar y ayudar al vecino. (...) se viven las relaciones de cercanía con notas de gratuidad, solidaridad y reciprocidad, a partir del sentido de un nosotros barrial.*<sup>13</sup>

- Una comunidad que acoge **aprende a dialogar** con la realidad de su entorno, escucha sin imponer ni manipular puntos de vista, impulsando canales de comunicación que faciliten el encuentro y el intercambio.



*El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Desde su identidad, el otro tiene algo que aportar, y es deseable que profundice y exponga su propia posición para que el debate público sea más completo todavía. Es cierto que cuando una persona o un grupo es coherente con lo que piensa, adhiere firmemente a valores y convicciones, y desarrolla un pensamiento que beneficiará a la sociedad. (...) pero en la medida en que se realice en diálogo y apertura a los otros.*<sup>14</sup>

## Una comunidad que sana

- Es aquella que trata de restaurar el equilibrio con su entorno. En el mundo en el que vivimos pesan más las sombras del egoísmo y del individualismo que nos hacen tomar distancia entre personas, culturas y países. Necesitamos respirar, alejarnos de la asfixia que nos produce nuestra mirada pesimista y **rehabilitar** nuestra relación con Dios, con la Creación, con los demás y con nosotras mismas.

Nuestra existencia es pura relación de **interdependencia** con otros y con el resto de la Creación, y en ella necesitamos reconectarnos con nuestro ser y con Dios. Para sanar necesitamos ser sanados, devueltos a la vida, pero antes tenemos que dar un paso, quererlo y pedirlo. *Jesús dijo: Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza ha salido de mí. Viéndose descubierta la mujer, se acercó temblorosa, y postrándose ante él, contó delante de todo el pueblo por qué razón le había tocado, y cómo al punto había sido curada. Él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz.*<sup>15</sup>

- Una comunidad que **sana, cuida y se cuida**, y no se centra solamente en curar heridas. El cuidado se teje desde el respeto, la confianza, el estar y la escucha, y afecta no sólo a las relaciones personales sino también a las relaciones sociales y políticas que sostienen nuestro modelo social. Necesitamos cultivar una ciudadanía que se cuida y cuida, que se gesta en lo pequeño y local de nuestras relaciones cotidianas y domésticas.

El cuidado necesita que cultivemos la ternura en nuestro gesto y en nuestra mirada; en el tono de nuestra voz y en la palabra que emitimos; en el ritmo de nuestro hacer y en el de dejarnos ser.

<sup>13</sup>, FRANCISCO, Fratelli tutti, 152.

<sup>14</sup> Ibíd. 203.

<sup>15</sup> Lc 8, 46-48.

## Una comunidad que acompaña

- Es aquella que **comparte suerte y destino** con todas aquellas personas junto a las que recorre el camino. Una comunidad que acompaña conoce a los suyos, les pone nombre, sabe de sus límites y sus miedos, pero también de su grandeza y de sus posibilidades. Vive su día a día sintiendo que va con todos en la misma barca y hace todo lo posible por construir un nosotros grande en el que todas las personas se sientan cómodas.
- Acompañar implica **conocimiento y cercanía, proximidad y complicidad**, y eso genera confianza y credibilidad. Acompañar se convierte en un estar cercano en el que la fe, la alegría y la capacidad de soñar se contagian, y es posible animar e impulsar las posibilidades de las personas, incluso de aquellas que permanecen ocultas o invisibles a nuestra evidencia.
- Una comunidad que acompaña **es testigo** porque conoce y **está cerca** de lo que le está ocurriendo a las personas, y entonces **puede involucrarse, tomar partido**, celebrar y compartir las buenas noticias, y denunciar y remover lo que no está funcionando y que se aleja de la dignidad y los derechos de las personas.

Ahora, es el momento de soñar, de proyectar **cómo podemos hacer posible** una experiencia común de fraternidad y construir comunidad de brazos abiertos. Os hemos dejado aquí algunas pistas pero cada cuál tiene que ver **qué quiere y qué puede aportar** para tejer lazos de confianza, de amabilidad y de fraternidad.

Podemos escribir **nuestra hoja de ruta** con todos los cruces posibles con quienes hacemos camino diario.

1. **Propósito en la vida:** a dónde queremos ir, dónde estamos poniendo nuestra atención, cuál es ese foco que marca nuestros pasos y que nos encaminan al horizonte hacia el que queremos ir.
2. **Un proyecto común:** qué estamos haciendo y con quienes, cómo estamos tejiendo vínculos y pertenencia, en qué contribuimos para participar en la creación de nuestro sueño y hacerlo posible.
3. **Nuestros talentos, habilidades, herramientas que podemos aportar** para construir comunidad de brazos abiertos que sueña despierta.
4. **Nuestra brújula:** indicadores que nos avisan si nos alejamos o si estamos cerca de nuestro propósito.
5. **Nuestra fuente:** qué nos ayuda, alimenta, sostiene, nos da fuerzas.



# Construimos comunidad que sueña y se compromete

Una comunidad que se compromete con la vida es aquella que **se hace cargo de la realidad**. El samaritano se encargó de él, se acercó, se implicó, sanó las heridas y compartió su tiempo, su conocimiento y sus recursos. Pero no se quedó ahí. Fue a pedir ayuda a otros, a involucrarlos para que participaran en esa tarea de cuidado y de acompañamiento. Se fue, volvió a sus quehaceres, pero prometió que volvería. La red que había tejido con aquel hombre herido, el posadero y quienes allí podían ayudar, se convirtió en un nuevo proyecto para rehabilitar la vida de todos. A partir de aquel día, sus vidas ya no serían igual. Todos y cada uno le darían un nuevo sentido, y todos se comprometerían con una misión que llenaría de propósito sus vidas.

**Esta red de vida es la promesa de Dios** que nos habita desde el principio de los tiempos, y nos anuncia que todo está habitado de futuro que es el mismo presente lleno de posibilidades para hacer todo de una manera nueva y creativa.

Soñar, compartir sueños, no es algo abstracto que nos aleja de la realidad, todo lo contrario. Soñar un mundo en el que podamos sostener las relaciones humanas en la fraternidad, la solidaridad y el trabajo por el bien común nos convierte en el relevo portador de esperanza para la siguiente generación.

*Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen decisión y la capacidad para encontrar caminos eficaces que las hagan realmente posible. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en el campo de la más amplia caridad, la caridad política. Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social.*<sup>16</sup>



<sup>16</sup> FRANCISCO, Fratelli tutti, 180.

Si desde esta experiencia de pandemia que estamos viviendo constatamos que nuestra fragilidad no puede sostenerse sola, y que lo único que nos salva es el **amor solidario** de unos para con los otros, necesitamos esa **decisión y valentía** que promulga Francisco para construir y fortalecer esa **comunidad que sueña** despierta con los pies en la tierra y en camino, que **sale a la calle** a escuchar, a dialogar, a encontrarse con otras entidades y grupos sociales que, aunque piensen distinto o hagan las cosas de otra manera, **comparten el mismo sueño de dignidad** para todos los seres humanos.

Afrontamos **un nuevo tiempo de compromiso y de esperanza** que nos convoca a creer y a confiar como hizo María: “que se haga en mí”, que a través de mí, de nosotros, la vida sea posible con gestos de ayuda mutua, de participación y cuidado de todo lo común. Pero también es **un tiempo para sanarnos y reconciliarnos** con el dolor, la impotencia y la frustración que nos genera la injusticia, la violencia y el egoísmo que vive en cada uno de nosotros y en el resto de la humanidad.

Y para ello **necesitamos paz** para poder emprender estos procesos de sanación y reencuentro. No una paz que venga de fuera, que nos haga estar pasivos y embobados mirando al cielo a ver si cae. Es la paz del artesano que la moldea como a una vasija de barro, con delicadeza y con determinación.

*Como enseñaron los Obispos de Sudáfrica, la verdadera reconciliación se alcanza de manera proactiva, formando una nueva sociedad basada en el servicio a los demás, más que en el deseo de dominar; una sociedad basada en compartir con otros lo que uno posee, más que en la lucha egoísta de cada uno por la mayor riqueza posible; una sociedad en la que el valor de estar juntos como seres humanos es definitivamente más importante que cualquier grupo menor, sea este la familia, la nación, la raza o la cultura. Los Obispos de Corea del Sur señalaron que una verdadera paz solo puede lograrse cuando luchamos por la justicia a través del diálogo, persiguiendo la reconciliación y el desarrollo humano.<sup>17</sup>*



---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, 229.





Tenemos el reto por delante de **construir la comunidad que queremos ser. Depende de nosotros y de nosotras**, de cada persona, de cada grupo, equipo, parroquia, espacio de personas que comparten un sueño, un proyecto común.

Os animamos a poner por escrito la descripción de esa comunidad que soñáis y que queréis ser y contribuir a hacer. Es importante **soñar en grande** pero **también ser capaces de concretar en lo más pequeño y cotidiano**. Todo está conectado y para hacer posible un sueño, es imprescindible saber y decidir los pasos a dar.

Aquí os hemos dejado algunas pistas. Y ya os dijimos antes: recetas, ninguna.

Esperamos que os sirvan para dibujar vuestro sueño, y si no, os animamos a encontrar vuestras propias pistas y señales para hacer el camino.

Eso, sí, hagamos posible el **camino de fraternidad en común**, y que nuestros sueños sean cada día más cercanos al sueño de Dios para la humanidad y el resto de la Creación.





## ***Oración por una comunidad fraterna***

Señor Jesús, ayúdanos a ser:

COMUNIDAD HOGAR: lugar de encuentro fraterno con hermanos y hermanas, donde cada uno pueda decir su verdad con hondura y confianza.

COMUNIDAD SANTUARIO: lugar de encuentro con el Señor, Dios de la vida, presente en nuestra historia.

COMUNIDAD SERVIDORA: al servicio del prójimo.

COMUNIDAD MISIONERA: Siempre dispuesta a anunciarte a ti, Jesús.

Señor, Jesús, haznos una comunidad invadida

por la presencia de tu Espíritu Santo,

una comunidad comprometida y servidora de los pobres,

una comunidad acogedora y sin prejuicios ante cualquier ser humano,

una comunidad creadora de espacios de encuentro y escucha,

una comunidad orante en la que cada uno de sus miembros vive y

se alimenta del encuentro íntimo con el Dios que le habita,

una comunidad entusiasta, que sepa cantar a la vida,

vibrar ante la belleza,

estremecerse ante el misterio y anunciar el Reino del amor

con sus obras de amor comprometido.



## *Oración para decir comunidad*

Decir comunidad es decir camino compartido,  
multitud de manos que se unen para, entre todos,  
hacer la marcha más liviana, abrazo de miradas  
que se buscan para buscar, unidas,  
la mirada de Aquel que por nosotros dio la vida.

Es compartir, la vida entrelazada,  
es reunir bajo las mismas esperanzas  
las diferencias que así no nos separan.

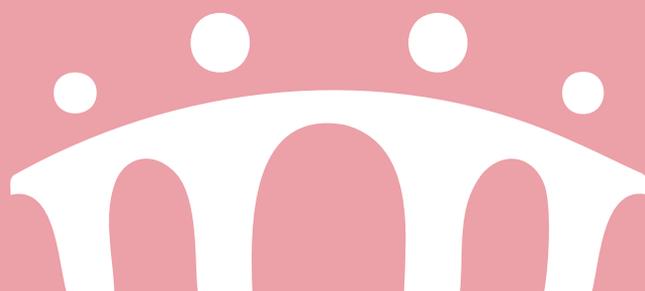
Decir comunidad es hablar de proyecto común,  
sueños compartidos, caminos acompañado.  
Es pensar en el otro y en lo mejor para el otro  
y pensar, juntos, en lo mejor de nosotros  
para todos los otros.

Es alentarse con la palmada al hombro,  
es corregirse sin miedo a los enojos.  
Es animarse a crecer juntos poco a poco.

Decir comunidad  
es hablar de apertura y entrega,  
servicio a los demás,  
aprender a brindarse, generosos.  
Es compartir la vida de Dios,  
fuente de vida, de esperanza y amor.

Decir comunidad es común unidad  
de criterios verdaderos (los del Evangelio),  
de opciones valientes (las de Jesús),  
de desafíos audaces (los del Reino en marcha).

Decir comunidad es el encuentro de muchos  
que, animados y alentados por el Espíritu,  
buscan clamar a Dios:  
Aquí estamos, Señor, unidos y en camino.



Construimos una  
Comunidad que Sueña

**#SeamosMásPueblo**

*caritas.es*



**Caritas**